

Tres problemas clínicos del uso de la IA en el tratamiento de los dolores del alma^{1; 2}

Three clinical problems of the use of AI in the treatment of pains of the soul

Por Marco Máximo Balzariniⁱ

RESUMEN

El presente trabajo tiene el objetivo de problematizar el insidioso desembarco de la inteligencia artificial en el campo operativo de los fenómenos psíquicos y del cuerpo desde una perspectiva psicoanalítica lacaniana. En primer lugar, se presentan tres problemas que se desprenden del uso de la tecnología de IA: el problema de la decisión, el problema de la transferencia y el problema de la inteligencia o de la creatividad. En segundo lugar, se analizan las consecuencias clínicas del rechazo de estos problemas. Nuestra pregunta es: ¿de qué manera ciertos modos de uso de la IA genera problemas en las prácticas de tratamiento de los dolores del alma? El análisis operado sobre los problemas situados resulta en ciertas conclusiones que se ofrecen como iluminaciones de zonas sombrías para que los agentes de tratamiento de dolores del alma, en cuanto usuarios y consumidores de esta potente herramienta tecnológica, cuenten con la posibilidad de reflexionar a la hora de instrumentar dicha herramienta y estén advertidos de algunas consecuencias de ciertos modos de su uso. Se concluye que los tres problemas analizados se mantienen ligados por una doble paradoja. Primera paradoja: una respuesta no está en la IA a condición de que está en ella. Segunda paradoja: la IA contribuye al tratamiento de los fenómenos humanos, mientras los amenaza rechazando las cosas del amor y tapando constantemente el agujero en lo simbólico.

Palabras clave: Inteligencia Artificial, Decisión, Transferencia, Creatividad, Psicoanálisis.

ABSTRACT

The present work aims to problematize the insidious landing of artificial intelligence in the operational field of psychic and body phenomena from a Lacanian psychoanalytic perspective. First, three problems arise from the use of AI technology: the decision problem, the transfer problem and the intelligence or creativity problem. Secondly, the clinical consequences of the rejection of these problems are analyzed. Our question is: how do certain ways of using AI generate problems in the treatment practices of pain in the soul? The analysis operated on the problems located results in certain conclusions that are offered as illuminations of shadowy areas so that the agents of treatment of pain of the soul, as users and consumers of this powerful technological tool, have the possibility of reflecting when instrumenting this tool and are warned of some consequences of certain ways of its use. It is concluded that the three problems analyzed remain linked by a double paradox. First paradox: an answer is not in the AI on condition that it is in it. Second paradox: AI contributes to the treatment of human phenomena, while threatening them by rejecting the things of love and constantly plugging the hole in the symbolic.

Keywords: Artificial Intelligence, Decision, Transfer, Creativity, Psychoanalysis.

ⁱUniversidad Nacional de Córdoba (UNC). Facultad de Psicología. Licenciado en Psicología y Magíster en Teoría Psicoanalítica Lacaniana. Doctorando en Psicología UNC.

Universidad Siglo 21 director Proyecto de Investigación. Profesor Concursado.

American Journal of Psychiatry and Neuroscience (USA). Miembro revisor equipo editorial.

Libros *El rechazo de lo inconsciente en neurociencias actuales* y *The unconscious in neuroscience and psychoanalysis. On Freud and Lacan*. Córdoba, Argentina.

E-mail marcombalzarini@outlook.com

1. Introducción

En primer lugar, quiero mencionar al Dr. Jorge Agüero, a quien le agradezco la provocación a trabajar este tema y la confianza que ha puesto sobre mí para transmitir algunos resultados de lo que está siendo el trabajo de mi investigación doctoral sobre lógica y psicoanálisis. En segundo lugar, y como comienzo de este trabajo, voy a ubicar la siguiente cita de Éric Laurent del seminario Posiciones femeninas del ser:

Desde ese año en que dictó el seminario, en febrero del 55, Lacan había puesto su enseñanza del año, el Seminario 2, [...] como insignia de una conferencia final en junio de 1955, con el título: “Psicoanálisis y cibernética”. Era tomar conocimiento, [...], de todo el movimiento que se elaboraba en torno al término “cibernética”, inventado por Norbert Wiener, genial matemático y coinventor, junto a otros, de las computadoras y máquinas circulantes; si hoy en día, Lacan diera esa conferencia, la llamaría “Psicoanálisis y neurociencias”; no diría “inteligencia artificial”, porque ya nadie sabe qué significa, es un término caduco que alguna vez designó un conjunto de investigaciones sobre el cálculo. Tal vez habría que decir “Psicoanálisis y ciencias cognitivas”, para situar el interés de esta conferencia de Lacan. (Laurent, 1999, p. 128).

Esto decía Laurent en 1999, pero hoy no podemos decir que este término, inteligencia artificial, es caduco. Las ciencias cognitivas se han ocupado de re introducir este término. John Brockman, procedente del mundo del arte, influenciado por las ideas de este libro Cibernética de Norbert Wiener, afirmaba, en una entrevista realizada en La vanguardia, que las neurociencias dejan a Freud como un pensador viejo, como una especie de superstición del siglo XIX, que sus ideas son irrelevantes y que la “gente está interesada en las obras de los pensadores que hablan de la realidad desde un punto de vista científico” (Peteiro, 2010, p. 168).

Esto abre un debate acerca de las consecuencias en la salud mental del rechazo de lo inconsciente actualizado en términos de la robótica. Voy a presentar a continuación tres problemas que situé en ciertos modos de uso de la inteligencia artificial que se ubican entre el razonamiento y la experiencia.

2. Resultados

Problema 1: el fin de la decisión

En 1950 Turing (1950; cit. Lombardi, 2008) publica “Computing machinery and intelligence”, texto que se considera originario de la inteligencia artificial. En ese artículo, Turing empieza preguntándose ¿pueden las máquinas pensar? Plantea un juego de imitación en el cual un hombre y una mujer deben responder a un interrogador con el que solo pueden chatear. Deben convencer a quien emite preguntas acerca de quién es la mujer. Si la máquina puede hacerse pasar por una mujer,

si aparenta ser mujer, entonces, según Turing, la máquina es inteligente, es decir, es capaz de pensar. Es decir, si la máquina puede convencer de su feminidad al interrogador, que podría ser un humano, entonces puede pensar. Una máquina puede pensar si es capaz de engañar. Así, imitación y pensamiento van de la mano en este famoso test de Turing.

Turing señala que su máquina está compuesta por tres funciones bien definidas: almacenamiento (capacidad de datos sobre instrucciones), procesamiento (axiomas de base) y control (revisa que los procedimientos sigan las instrucciones correctamente y en su debido orden). El razonamiento es igual al cómputo en términos de mecanicismo, con lo que establece una nueva ley kantiana: haz de tu acción el principio de una programación universal. Cada vez tu acción tiene que ser una acción programada, sino no debes actuar. No es actuar según el Bien, sino según la obediencia a la programación. La acción no debe producir el bien, sino demostrar el cómputo, que es el bien. Una especie de nuevo cogito: computo, luego existo.

El sistema que describe Turing es una secuencia de pasos a seguir expresados en lenguaje de fórmulas. El cálculo avanza en una cinta unidimensional de celdas que cifran una cantidad finita de datos. Cada paso está determinado. Ley de causalidad: a cada causa su consecuencia, por tanto, la consecuencia es esperable. La máquina no sigue nuevas instrucciones, sigue siempre las mismas (remite a repetición, automaton). Es la reducción de un cálculo a otro cálculo. El cálculo de todos los cálculos, para decirlo en lenguaje de lógica moderna. La máquina se restringe a lo que fue escrito en números computables. Lo que no puede la máquina es emitir respuesta a un enigma, que es una decisión (insondable). Esa decisión la máquina no la puede tomar y se detiene. De modo que el punto de detención en esta secuencia inagotable de la máquina es lo imposible de programar, su incapacidad de decisión.

A tal cuestión Turing responde en 1936 cuando publica el artículo titulado “On computable numbers, with an application to the Entscheidungsproblem [Problema de decisión]”, considerado, según Hodges (2000), el escrito que contiene las bases lógicas de la era de la computación. En ese artículo Turing dice que su máquina es incapaz de decisión. Justamente la ventaja de la máquina es que puede aplicarse en cuanto que programa a otros dispositivos, pero debe pagar con su incapacidad de decisión.

Es lo que resalta Gregory Chaitin, matemático de la computación estadounidense nacionalizado argentino. Chaitin resalta que la IA no posee agencia propia, reforzando nuestra idea de que la máquina, al seguir instrucciones programadas, no puede asumir una decisión real. La máquina es simplemente un programa flexible que puede ser usado en cualquier máquina física. En lugar de cambiar de máquina para cada cálculo, se fija un programa de cálculo para cada máquina. Es la idea de software, “solo se cambia la parte que contiene información, se le da a la máquina un programa indicando qué tiene que hacer, pero el hardware no se toca. Esa es la idea que en 1936 se le ocurrió a Turing” (Chaitin, cit. Lombardi, 2008, p. 55).

En realidad, este había sido el sueño del proyecto logicista que había iniciado Gottlob Frege (1972) cuando en 1879 publica la obra *Begriffsschrift*, traducido a nuestra lengua como *Conceptografía* o *Ideografía*, años antes de lo que iba a ser el nacimiento del psicoanálisis con la publicación de *La interpretación de los sueños* por parte de Freud en 1900. En esta obra Frege pretendía reducir a un número pequeño de axiomas todo el lenguaje de la aritmética, es decir, que todos los problemas y cuestiones que puedan ser formulables en el sistema elemental de números puedan derivarse de un pequeño número de axiomas. Esta idea fue luego retomada por David Hilbert y su escuela formalista. ¿Qué significa un sistema formal? Es un razonamiento enteramente reemplazado por una serie de operaciones mecánicas con filas de signos, se les denomina algoritmos. El punto central es que Frege ubica la imposibilidad de semejante empresa totalitaria en las matemáticas y coincide con Freud que descubre lo mismo en el campo de los fenómenos psíquicos. Es por eso que para comprender el problema de la decisión en IA, es útil revisar la propuesta de Frege sobre la fundamentación lógica de las matemáticas y su intento de formalizar el pensamiento aritmético.

Turing lleva un paso más allá esta preocupación al preguntarse si las máquinas pueden pensar, estableciendo un marco que aún resuena en el debate actual sobre IA. Pero se encuentra con un problema. La máquina no es capaz de decisión, no puede realizar cálculos más allá de lo que ha sido programada, no puede ir más allá de lo que sabe. En los términos de Wittgenstein, la máquina no puede ir más allá de los límites de su lenguaje. En los términos de Heisenberg, la máquina se rige por el principio de certidumbre. En idioma matemático, la máquina no puede diseñar la respuesta a cualquier número de incógnitas en enteros racionales porque se limita a un número finito de operaciones. Tampoco engendrar órdenes, es decir, no reclama, no tiene iniciativa. Cede su decisión en pos de la exactitud de las instrucciones que abarcan lo previsto. Por lo tanto, si usted quiere montar una máquina deberá ignorar la existencia de lo imprevisto.

Turing fue condenado por homosexual (ilegal en aquel momento en Inglaterra), fue obligado a realizarse un tratamiento hormonal para cambiar su orientación sexual. Se termina suicidando al ingerir una manzana envenenada con cianuro a sus 41 años. A pesar de que logró descifrar el código enigma de los nazis, hecho con el cual contribuyó a que Inglaterra pueda vencer a Alemania en la guerra, igual lo condenaron. Precisamente, fue tratado él mismo como una máquina de Turing.

Problema 2: El fin de la inteligencia o de la creación

“Me he separado, estoy triste, ¿cómo hago para superar esto?”, pregunta un usuario a la inteligencia artificial esperando que de ella provenga una serie de indicaciones que confirme el dicho en la pregunta, es decir, que no genere preguntas. La división subjetiva es reemplazada por la correspondencia término a término. Lo que soy es lo que digo. No hay distancia que permita crear. Dicho y decir quedan en relación recíproca lo cual impide saber

cómo el sujeto está implicado, metido, en el problema que le presenta a la IA.

Este es el punto paradójico: la IA contiene respuestas, pero no las contiene. Y es necesario que haya respuestas que no estén contenidas para que se funde el universo de las respuestas posibles. Es necesario que la respuesta del sujeto no esté en la IA para que la IA pueda funcionar como un todo. Entonces se arma la paradoja. Una respuesta está en el conjunto sistemático de datos, está en los big data, con la condición de que no está la respuesta del sujeto que pregunta. Es lo que sostiene Arenas (2024b), que la IA podrá crear un texto espectacular, deslumbrante, perfecto, exhaustivo, pero será un texto basado en una superposición de estilos ya adquiridos, sin enunciación subjetiva, lo que se vincula con nuestra discusión sobre la incapacidad de la IA para sostener la dimensión creativa del lenguaje.

Basta con ver cómo usamos la inteligencia artificial: le preguntamos algo, nos da una respuesta inmediata, pero muchas veces eso no disuelve nuestras dudas, sino que genera más. La usamos para salir de esa posición incómoda de no saber, pero entramos más porque ahí no están las respuestas a nuestros interrogantes más profundos que tampoco se van a formular en un intercambio con un robot simplemente porque el robot no sabe preguntar. Usamos la IA para salir de ciertas posiciones incómodas, pero no hacemos más que meternos en el no saber. Se trata de un uso restringido por no querer saber el lugar del cual nacen las preguntas.

Lo mismo pasa con muchas formas de educación y crianza: se espera que los sujetos encajen en diagnósticos y categorías rápidas, sin preguntarnos qué los hace ser quienes son. En psicoanálisis, en cambio, el punto de partida no es una respuesta, sino una buena pregunta. La máquina no puede formular buenas preguntas para orientar el trabajo de un sujeto. Las preguntas que apuntan a zonas de no saber, esas buenas preguntas que no se sabe cómo responder, que invitan a que un sujeto le pueda dar una causalidad a aquello de lo que se queja, esas preguntas son las que la máquina no puede hacer. Y ante una pregunta comprometedora nos va a contestar: “soy una inteligencia artificial, no emito opiniones”, será la prueba de que no hay sujeto.

La programación neurolingüística, que surgió en los años setenta a partir de las investigaciones de Bandler y Grinder (1980; cit. Barros, 2004), sostiene la ecuación saber es pensar. El punto de vista de esta corriente se basa en el modelo conceptual propuesto por Noam Chomsky, que postula el carácter lingüístico del aparato psíquico desde una perspectiva de la información. Si bien una máquina no habla, la gran cantidad de almacenamiento de datos y la conexión entre ellos a una velocidad imposible para el ser humano da la impresión de pensamiento (Peteiro, 2010).

A mayor capacidad de conexiones, mayor cálculo y mayor respuesta. El crecimiento por acumulación, pero “el núcleo irrefutable de la inteligencia reside en esa zona contigua que todavía no ha sido programada” (Hofstadter, 2007, p. 667). Si la máquina solo puede hacer lo que se le

ha ordenado entonces puede hacer nada original. Para decirlo textualmente como lo decía en 1934 Gödel (2006): “De lo que Turing no se da cuenta es del hecho de que la mente, en su uso, no es estática, sino que está en constante desarrollo” (p. 197). De este modo inteligencia artificial es un concepto contradictorio.

La IA procede por lógica inductiva o deductiva, manipulación de saberes predeterminados, pero no por abducción, una lógica que Peirce recupera de Aristóteles, la única capaz de generar conocimiento nuevo y por eso conveniente en las prácticas investigativas (Balzarini, 2024). Si la IA no puede generar nuevas inferencias, entonces con ella se acaba la investigación. Tal como subraya Raphaël Enthoven (cit. Arenas, 2024a), en su reciente libro *La mente artificial*, la IA puede ser útil para resolver rápidamente problemas, sin embargo, es incapaz de inventar una problemática nueva. La IA puede darnos mucha información en poco tiempo y organizarla muy bien, pero nunca va a sacar una conjetura ni va a crear un problema de conocimiento.

Entonces, la máquina solo ejecuta cálculos, obedece instrucciones programadas, mantiene el acuerdo entre sus propios elementos, sostiene el orden consigo misma, se obedece a sí misma, se significa a sí misma. Pero entender requiere de los errores; muchos inventos de la ciencia surgieron de lo que no entró en el cálculo, de lo azaroso, de lo casual, de la intuición. ¿Cómo puede una máquina infalible orientar un trabajo hacia lo nuevo?

Problema 3: el fin de la transferencia

Hacia 1950 Werner Karl Heisenberg, uno de los exponentes de la física atómica de la primera mitad del siglo XX, que participó en los preliminares de la creación de la bomba nuclear junto a Niels Bohr, -y aquí se sitúan cuestiones relacionadas a la ética, al uso de los conocimientos científicos, que podemos articular con el tema de la inteligencia artificial- publicaba un libro que iba a subvertir los fundamentos del paradigma galileano, *La imagen de la naturaleza en la física actual*.

En este libro Heisenberg (1985) dice, cosa interesante para los psicoanalistas, que no hay objetividad científica. El objeto existe en cuanto que construido por el sujeto. Supongamos un átomo, nadie ha observado un átomo, salvo mediado por un instrumento y creado como verdad teórica. Es imposible conocer el objeto puro, lo que conocemos es el objeto desde la interacción con el sujeto. Lo que capturamos son indicios de esta interacción. En la interacción entre sujeto y naturaleza surgen los datos. Es la naturaleza sometida a la interrogación del sujeto. No hay conocimiento de un objeto sin interferencias subjetivas. Así, en la física cuántica, Heisenberg introdujo la incertidumbre como un principio fundamental, lo cual permite trazar un paralelo con la falta de certeza en la subjetividad.

También en la química, señala Moles (1986), se estudia la célula a nivel microscópico y al observar se introduce un elemento modificador, es decir, interactúa el sujeto que altera el objeto mediante aparato técnico. De manera que el método transforma al objeto a tal punto de

que no pueden distinguirse. No es posible distinguir método y objeto. No hay verdad científica porque la ausencia del punto de vista del sujeto es un ideal irrealizable, elimina la interacción y la transferencia. ¿Qué pasa en las ciencias en las que la transferencia no es un concepto fundamental? Pasa que no lo conceptualizan, pero existe, Heisenberg lo ubica como interacción entre sujeto y objeto. ¿Cómo la IA puede sostener una transferencia de trabajo si el objeto ya está computado en los datos?

El ideal de comunicación avanza mientras rechaza las formas de decir bien que Freud descubrió en las operaciones fallidas. Ahora han sido reemplazadas por la técnica. Por ejemplo, en la práctica de las ciencias médicas, señala Peteiro (cit. Bassols, 2011), hay una depreciación de la autoridad de médicos, que viene de la mano con el aumento de credibilidad puesta en los aparatos técnicos. Si tiene un aparato tiene poder. El acceso a tecnología avanzada confiere autoridad en la práctica médica. Hasta los propios médicos “han quedado fascinados por el poder de la técnica” (p. 202). El acto médico se va deshumanizando, se va diluyendo en el saber de la ciencia, que ya no lo da la persona del médico gracias a su arte de escuchar, mirar, auscultar o interpretar, sino que ahora depende de la máquina. El propio médico “está pasando a ser un intermediario, un técnico que será sustituible por un robot [...]” (p. 202).

El sueño de concebir al hombre como una máquina fue tomado en serio por el CONICET que en 2018 proyectó una aplicación móvil para dispositivos tecnológicos diseñada para ayudar a los profesionales de las ciencias de la salud a diagnosticar esquizofrenia a través del análisis del discurso de sus pacientes. Esta aplicación registra un discurso, lo analiza automáticamente y detecta, según los patrones del habla -cantidad de verbos usados por el hablante y coherencia discursiva-, la probabilidad de padecer esquizofrenia. Slezak (2018), uno de sus desarrolladores, dice: “Lo que hicimos con esas entrevistas fue desarrollar un análisis automático de los textos y cuantificar los mensajes a través de ciertas características, y predecir qué pacientes de alto riesgo iban a desatar esquizofrenia” (p. 2). Si la terapia se va a fundamentar en códigos robóticos entonces que una vez por semana alguien te escuche va a ser un lujo.

La escucha implica una dimensión afectiva fundamental en la relación terapéutica. Para decirlo todo: escuchar es amar. Justamente la dimensión del amor es la más complicada para la IA que está diseñada para que “la puesta a prueba de la capacidad de pensar se realice mediante un intercambio en el que es preciso que los cuerpos no entren en contacto” (Lombardi, 2008, p. 148). Una inteligencia aislada del cuerpo. El sujeto sin cuerpo queda alienado a su inquebrantable certeza. El significante, arrancado de los lazos sociales, adquiere certeza porque la significación no está en lo simbólico, sino en lo real. La consecuencia a nivel de la experiencia es el mensaje imperativo que le viene al sujeto. El significante que se auto menciona, insensato, tiránico, aparta la significación de su empleo social. Es significación absoluta.

De acuerdo con Martínez Miguélez (2006), en la histo-

ria de la ciencia se verifica que su avance es resultado del punto de vista del investigador. Así Freud situó ciertas cosas y luego Lacan renovó los fundamentos desde un nuevo punto de vista. Así Russell cambió el punto de vista de Frege al igual que Frege cambió el punto de vista de Kant o de Aristóteles. Hertz cambió el punto de vista de la mecánica, Heisenberg cambió a Newton. Del dominio cuantitativo pasamos a depender del cualitativo en la producción de teoría científica. Pero el confort de la IA conduce el retorno a un positivismo lógico.

3. Discusión

Podemos discutir diversos ejemplos clínicos que ilustran la importancia de estos problemas en la práctica actual. En primer lugar la cuestión de la decisión se ubica como problema en la práctica clínica actual. Pacientes que buscan respuestas inmediatas en IA o algoritmos de autoayuda en lugar de un proceso terapéutico. Por ejemplo, un paciente con ansiedad consulta a un chatbot terapéutico en vez de acudir a terapia. El chatbot le ofrece estrategias de afrontamiento estándar, pero el paciente sigue sintiéndose atrapado porque su problema no es solo una cuestión de estrategias, sino de su posición subjetiva. Esto evidencia que la IA opera bajo reglas predefinidas y carece de la capacidad para interpretar la singularidad de un síntoma. En la clínica, el síntoma no es algo a eliminar mediante un cálculo, sino algo a interpretar por su función de solución a un problema no advertido.

El problema de la decisión nos ha permitido ubicar que la dimensión del deseo queda absolutamente excluida en ciertos usos de la IA. Si bien la IA no puede decidir más allá de lo programado, la pregunta crucial desde el psicoanálisis es qué pasa con la responsabilidad subjetiva en una era donde las decisiones pueden delegarse en algoritmos. En tal sentido, el desafío es introducir en los lazos sociales el uso de interpretaciones abiertas, que no cierren el significado de un síntoma con una única respuesta, sino que permitan que el paciente lo elabore. Por ejemplo, un adolescente con ideación suicida ha buscado respuestas en foros y chats de IA, donde le sugieren soluciones directas como “haz deporte” o “habla con alguien de confianza”. En sesión, el terapeuta le devuelve su pregunta de otro modo: “¿Qué es lo que te hace pensar en el suicidio como salida? ¿Qué crees que cambiaría si alguien te entendiera?” En lugar de una respuesta inmediata, el paciente empieza a preguntarse sobre su propio deseo.

Mientras Bassols (2011) enfatiza la pérdida del deseo en el uso de IA en la clínica, nuestro análisis pone el acento en la estructura de la decisión y la responsabilidad subjetiva. Por ejemplo, una mujer con ansiedad laboral consulta a la IA sobre cómo manejar el estrés, y la respuesta que recibe es hacer meditación y mejorar la organización del tiempo. En sesión, el analista no le da una receta, sino que le pregunta: “¿Qué le pasa cuando piensa en su jefe? ¿Cómo vive usted la presión en el trabajo?”. Así, en lugar de reducir la ansiedad a un problema técnico, se abre un espacio para pensar su relación con la autoridad y el deseo.

En segundo lugar, la cuestión de la inteligencia ubica un vacío en la subjetividad que no es operativo en la medida en que se rechaza. Pacientes que usan IA para definir su identidad y terminan más desorientados. Por ejemplo, un adolescente con dudas sobre su identidad de género utiliza un test de IA para “descubrir quién es”. La IA le proporciona una etiqueta basada en patrones de datos, pero esto no alivia su angustia, sino que la profundiza. ¿Puede un algoritmo dar signos de la identidad de un sujeto? ¿Puede la inteligencia artificial trabajar con el vacío? La IA puede producir respuestas espectaculares, pero la pregunta clínica es si puede introducir un movimiento de enunciación. ¿No está el problema en que la IA reproduce estructuras sin generar un lugar desde el cual se hable?

En tercer lugar, la cuestión de la transferencia se vincula a un problema mayor, la desconexión. Esto ubica la dificultad de la IA para sostener una transferencia, pero esto no es solo una cuestión de interacción, sino del estatuto mismo del Otro en la subjetividad de la época. Pacientes que prefieren hablar con IA en vez de con un terapeuta, lo que afecta la dimensión del Otro en la dinámica transferencial. Por ejemplo, un paciente con depresión severa usa ChatGPT como confidente porque “no juzga y siempre responde”. Cuando inicia terapia, le cuesta sostener la transferencia porque espera respuestas inmediatas y neutras, como las que le daba la IA. La terapia implica un encuentro con un Otro que responde de manera impredecible y que no se limita a devolver lo que el paciente espera. En consecuencia, queda demostrado que la IA no genera transferencia, sino un reflejo de lo ya sabido.

Diversos psicoanalistas han abordado la IA en relación con la función del Otro en el discurso contemporáneo, pero aquí nos concentramos en la manera en que la IA altera el estatuto de la transferencia en la clínica. Recuperar la dimensión del Otro en la transferencia es recuperar el encuentro con el cuerpo. La IA se basa en la palabra escrita o en interfaces digitales, eliminando la dimensión del cuerpo y la presencia del otro. Sin embargo, en la clínica, el cuerpo habla: los lapsus, los silencios, los gestos son fundamentales en el proceso terapéutico. Sabemos que la interpretación analítica es un significante que percute el cuerpo y que la voz es de los objetos de la pulsión el más corporal, pero queremos poner a discutir la finalidad de un análisis sin la presencia del cuerpo. Por ejemplo, un paciente que consulta exclusivamente por mensajes de texto expresa sus angustias de manera muy elaborada, pero en sesión se queda mudo y muestra signos de tensión corporal. En lugar de solo escuchar su discurso, el terapeuta le señala: “Ahora que estamos acá, noto que te cuesta hablar. ¿Qué diferencia hay entre escribir y hablar en voz alta?”. Esto permite poner en juego la dimensión corporal del síntoma.

Otro ejemplo, un paciente obsesivo acude a terapia esperando que el terapeuta valide sus pensamientos y le dé un método para controlarlos, como haría un chatbot. En lugar de eso, el terapeuta interviene con un silencio estratégico o con una pregunta que desplace su demanda:

“¿Por qué sería tan importante estar completamente seguro de eso?”. Al introducir la falta, se rompe la expectativa de un saber absoluto.

Otro ejemplo, un paciente con fobia social comienza a usar un chatbot terapéutico porque le resulta menos amenazante que hablar con un terapeuta humano. Se siente “comprendido” porque la IA siempre le responde de forma amable y rápida. Sin embargo, cuando intenta iniciar una terapia presencial, siente frustración porque el terapeuta no le responde de manera inmediata ni le da soluciones directas. Aquí vemos cómo la relación con la IA genera una expectativa de neutralidad absoluta y disponibilidad total, lo que dificulta la construcción de una transferencia con un terapeuta real.

Otro ejemplo, un paciente con depresión busca en internet un “test de IA” para ver si tiene rasgos de trastorno de personalidad. Cuando llega a la consulta, espera que el terapeuta le dé un diagnóstico rápido y claro, como lo hizo la IA. Se frustra cuando el terapeuta responde con preguntas en vez de darle una respuesta definitiva. Esto muestra cómo el uso de la IA puede generar una expectativa de certeza que choca con la lógica del trabajo terapéutico, que se sostiene en la interrogación y la construcción subjetiva.

Otro ejemplo, una paciente con ansiedad consulta a un chatbot terapéutico y recibe una lista de técnicas de respiración y mindfulness. Cuando va a terapia, le cuesta entender que su problema no es solo aplicar técnicas, sino pensar qué función cumple su ansiedad en su vida. Se siente confundida porque la IA le daba respuestas directas y concretas, mientras que el terapeuta le devuelve preguntas. Aquí vemos cómo la IA puede reforzar una posición pasiva frente al saber, en la que el paciente espera soluciones en vez de producir un trabajo subjetivo.

Por todo esto la IA va a modificar la relación terapéutica al introducir una lógica de consumo de respuestas inmediatas y predecibles. Puede hacer que los pacientes esperen del terapeuta un funcionamiento similar al de la IA: respuestas rápidas, claras y directas, sin rodeos, cosa que es contraria a la operación analítica por lo menos en la clínica de las neurosis y en personas no angustiadas. Puede reforzar una lógica de saber absoluto y cerrado: el paciente espera que el terapeuta “tenga la respuesta correcta” en lugar de construir su propio saber. Puede hacer que el paciente se relacione con su malestar desde una perspectiva de “solución técnica” en vez de apostar a un trabajo subjetivo lo cual es aceptar una pérdida. Puede generar una dependencia de la información externa en lugar de una elaboración propia.

Con estos ejemplos queremos presentar un punto a discutir: la neutralidad. Muchas veces los analistas cuidan de que su singularidad no entre en juego en la transferencia salvo en lo que Lacan llama la vacilación calculada de la neutralidad que es cuando el analista hace jugar un aspecto de su persona, por ejemplo, la irritación, como intervención calculada. El punto es que un Otro sin sujeto aparentemente es un problema. Este es el punto a discutir. Nuestra propuesta es reintroducir la falta en el Otro. El terapeuta no debe responder como una máquina, sino

sostener el enigma y devolver preguntas que permitan el trabajo subjetivo.

4. Conclusiones

El uso de IA en la práctica clínica plantea desafíos importantes porque modifica la transferencia, la relación con el terapeuta y la posición del paciente frente al saber. La lógica de la IA -respuestas rápidas, certezas aparentes y eliminación del vacío- entra en tensión con la lógica del psicoanálisis, que trabaja con la espera, el enigma y la construcción subjetiva. El desafío clínico es ayudar a los pacientes a recuperar el valor de la incertidumbre y el vacío como espacios de creación y cambio.

Hemos analizado formas de uso de la IA que en lugar de aliviar el malestar lo recrudece en la medida en que quita la dimensión del Otro lo cual conduce al peligro del paso al acto. Para evitar que la IA recrudezca el paso al acto y recuperar la función del Otro en la clínica, es necesario subrayar al menos un aspecto del trabajo terapéutico que la IA no puede proporcionar y que está en relación con el problema de la inteligencia: promover la elaboración simbólica frente a la inmediatez de la IA.

La IA ofrece respuestas rápidas y directas, lo que puede reforzar la ansiedad. La impulsividad, la sensación de que todo es posible y dificultar la elaboración subjetiva. Un paciente que busca consejo en un chatbot puede recibir una lista de pasos a seguir sin cuestionarse el sentido de su angustia. El desafío es restaurar la dimensión del Otro en la transferencia como curación, en un dispositivo que se puede trabajar con el tiempo de la espera, ayudando al paciente a sostener la angustia sin actuar de inmediato.

La IA puede convertirse en un “Otro sin falta”, que siempre responde de manera predecible, reforzando la idea de un saber absoluto sin margen para la incertidumbre. Esto puede llevar a que el paciente se relacione con el terapeuta como si este fuera otro chatbot, exigiendo respuestas claras y sin implicarse en la transferencia.

La IA organiza el saber en términos de datos y respuestas predecibles, eliminando la singularidad de cada historia. Esto puede llevar a que el paciente busque soluciones estandarizadas en lugar de preguntarse por el sentido de su propio malestar. El desafío es recuperar la dimensión de la creación, la singularidad del síntoma, mostrando que cada sufrimiento tiene una historia única y que no puede resolverse con fórmulas universales. Se trata de conducir al paciente a construir su propio saber, en lugar de buscar respuestas prefabricadas.

En conclusión, tres ejes de trabajo para los analistas en este escenario. En primer lugar, la IA elimina las ambigüedades, y la posibilidad de que alguien subjetive sus síntomas lo cual recrudece el paso al acto. El desafío aquí es recuperar al Otro. Para esto es preciso sostener el tiempo de la espera, en oposición a la inmediatez de la IA. Es preciso trabajar con la singularidad del síntoma, en lugar de ofrecer soluciones estandarizadas. En segundo lugar, la IA es la tapa del hecho insoportable de que la

creación depende del punto de vista del sujeto. El desafío es alentar a los investigadores a elegir su pequeño rasgo para hacer avanzar, pero no el todo. Esto implica operativamente reintroducir la falta en el saber, para evitar respuestas cerradas. Implica reincorporar el cuerpo en la transferencia, más allá del lenguaje digital. La IA puede ser una herramienta útil, pero no puede sustituir el encuentro subjetivo. El desafío es ayudar a los pacientes a diferenciar entre el “saber automático” de la IA y el proceso de construcción subjetiva que ofrece la clínica. En tercer lugar, el artificio inteligente es nada inteligente. Cede inteligencia a costa de retener el cómputo. Se trata de una gran resistencia a admitir el valor de lo contingente, es decir, del horror de lo no computable.

Así, estos usos de la IA subrayan la solitaria y excesiva relación del sujeto con los objetos del mercado lo cual revela que la época de la libertad es una época de la presión por el rendimiento. Tan es así que ya se han lanzado al mercado, gracias a la empresa china Starper Technology (2024), los primeros robots para tener sexo adaptados con tecnología ChatBot para estar cada vez más solos y perdidos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arenas, G. (2024a). Es probable que el psicoanálisis sea el refugio de la singularidad y la intimidad en la era de la IA. Entrevista realizada al Dr. Gerardo Arenas, publicada en diario La Gaceta Literaria, Buenos Aires. Recuperado 25/8/24 de: <https://www.lagaceta.com.ar/nota/1048766/la-gaceta-literaria/gerardo-arenasprobable-psicoanalisis-sea-refugio-singularidad-intimidad-era-ia.html>
- Arenas, G. (2024b). Debate sobre el rumbo de la tecnología y la humanidad. En Universidad Nacional de Tucumán. Recuperado 3/9/24 de: <https://medios.unt.edu.ar/2024/09/02/la-unt-fue-centro-de-un-debate-sobre-el-rumbo-de-la-tecnologia-y-la-humanidad-2/>
- Balzarini, M. (2024). La conveniencia de la lógica abductiva en la práctica investigativa del Psicoanálisis. Hacia un modelo lógico como respuesta al problema científico del objeto de conocimiento. En Revista Científica De La Facultad De Filosofía, 19(1), 214-230. ISSN: 2414-8717. Dirección de Investigación de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Asunción, Paraguay. Doi: 10.57201/rcff.v19ej1.o Recuperado 17/9/24 de: <https://revistascientificas.una.py/index.php/rcff/article/view/4239/3677>
- Bandler, R. y Grinder, J. (1980). *La estructura de la magia. Lenguaje y terapia*. Santiago de Chile: Cuatrovientos.
- Barros, M. (2004). La salud de los nominalistas. Un estudio sobre las prácticas psicoterapéuticas. En *Revista Lacaniana*. Las prácticas de la escucha y sus argumentos (2). Buenos Aires: EOL.
- Bassols, M. (2011). *Tu yo no es tuyo*. Buenos Aires: Tres Haches.
- Frege, G. (1972). *Conceptografía. Los fundamentos de la aritmética*. Trad. Hugo Padilla. Instituto de investigaciones filosóficas. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gödel, K. (2006). Sobre sentencias indecidibles de sistemas formales matemáticos. En *Obras completas*. Trad. Jesús Mosterín. Madrid: Alianza.
- Heisenberg, W. (1985). *La imagen de la naturaleza en la física actual*. Barcelona: Orbis.
- Hodges, A. (2000). *Alan Turing: the enigma*. New Jersey: Princeton University Press.
- Hofstadter, D. (2007). *Gödel, Escher, Bach. Un eterno y grácil bucle*. Barcelona: Fábula.
- Laurent, E. (1999). *Posiciones femeninas del ser. Del masoquismo femenino al empuje a la mujer*. Buenos Aires: Tres haches.
- Lombardi, G. (2008). *Clínica y lógica de la autorreferencia. Cantor, Gödel, Turing*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Martínez Miguélez, M. (2006). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas.
- Moles, A. (1986). *La creación científica*. Madrid: Taurus.
- Peteiro, J. (2010). *El autoritarismo científico*. Colección Itaca. Málaga, España: Miguel Gomez.
- Slezak, D. (2018). Una App que ayuda a diagnosticar esquizofrenia a través del análisis del discurso de pacientes. Conicet. UBA. Argentina. Recuperado de <https://www.conicet.gov.ar/una-app-que-ayuda-a-diagnosticar-esquizofrenia-a-traves-del-analisis-del-discurso-de-pacientes/>
- Starper Technology (2024). Primeros robots sexo. En Crónica Tv, canal redes sociales. Recuperado 16/2/25 de: <https://www.facebook.com/share/v/19EEYVjat2/?mibextid=11tuMg>
- Turing, A. (1936). On computable numbers, with an application to the Entscheidungsproblem. En *Proc. Lond. Math. Soc.*, series 2 vol. 42, pp. 230-265. A correction (ibid. vol. 43 (1937), p. 544-546). Recuperado 29/9/24 de: <https://people.math.ethz.ch/~halorenz/4students/Literatur/TuringFullText.pdf>
- Turing, A. (1950). Computing machinery and intelligence. En *Revista Mind*, Volume LIX, Issue 236, pp. 433-460, <https://doi.org/10.1093/mind/LIX.236.433>

NOTAS

¹Ponencia presentada en las III Jornadas de Salud Mental del Hospital Nacional de Clínicas, “El impulso de la modernidad: IA en la clínica”, el 18 de octubre de 2024 en la ciudad de Córdoba, Argentina.

²Un adelanto de este trabajo fue publicado en idioma inglés con el título “Artificial Intelligence and Mental Health. Challenges for Current Practice” En *Journal Psychiatry and Psychological Disorders*. 3(2), New York, United States, por Medires Editorial LLC. ISSN 2836-3558. DOI: <https://doi.org/10.58489/2836-3558/025>. Recuperado 23/11/24 de: <https://www.mediresonline.org/journals/psychiatry-and-psychological-disorders/article/artificial-intelligence-and-mental-health-challenges-for-current-practice>